

XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales
América Latina y El Caribe, elecciones y virajes políticos
Colima, México: 11 al 14 de octubre de 2022
Tema: I. Metodología para los estudios electorales

¿Los que votan por lo mismo, votan lo mismo?

Javier Arzuaga Magnoni
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

Las elecciones competitivas en México se han presentado acompañadas por diversas formas de alianzas electorales. Como candidaturas comunes o como coaliciones con diferentes formatos, han estado presente en casi todas las elecciones desde 1988. Las formas en que se emitieron los votos a favor de las candidaturas registradas por las alianzas también variaron en el tiempo.

Entre 1977 y 1990 las candidaturas registradas por las alianzas electorales participaron bajo el formato de candidaturas comunes. Las candidaturas aparecían en las boletas electorales registradas tantas veces como los partidos la postulaban, en cada caso bajo el logo del partido en cuestión. Las y los electores que decidían apoyar dichas candidaturas podían hacerlo señalando sólo uno de los partidos que las postulaban. Si bien se sumaban todos los votos a favor de una candidatura para determinar a la ganadora del cargo en disputa, para los efectos de la conservación del registro se contabilizaban para cada partido sólo los votos emitidos a favor del mismo.

Entre 1990 y 2008 desaparece de la legislación electoral la figura de las candidaturas comunes, que es sustituida por la de las coaliciones. Las candidaturas eran registradas por coaliciones electorales y aparecían en las boletas inscritas sólo una vez bajo el logo de la coalición, en lugar del registro múltiple que se utilizaba anteriormente. Sus electores sólo podían expresarse a favor de la coalición y la distribución de los votos entre los partidos coaligados se realizaba conforme a lo establecido por ellos en el convenio de coalición que suscribían.

A partir de 2008, aún cuando se mantiene la figura de las coaliciones, las candidaturas de las alianzas vuelven a aparecer múltiples veces en las boletas electorales, tantas como partidos las postulan, y desaparece la casilla correspondiente a la coalición. A diferencia del período 1977/1990, las y los electores pueden seleccionar ahora entre una y todas las casillas en que aparece la candidatura de su preferencia. Para efectos de la declaración de la candidatura triunfadora cada voto cuenta como uno, aún cuando se haya seleccionado más de una casilla, mientras que para los efectos de la conservación del registro y de la distribución de las curules por el principio de representación proporcional, el voto se divide entre n número de casillas seleccionadas y se le asigna a cada partido la proporción $1/n$ del voto emitido. En los registros electorales aparece tanto la contabilidad por candidatura como por partido, siguiendo el principio de distribución mencionado.

Tal vez por el largo período en el cual, por efecto de la asignación arbitraria de los votos entre los partidos convenida en el convenio de coalición, no se podía conocer la preferencia partidaria de las y los electores, los estudios acerca del comportamiento electoral y del sistema de partidos en México tomaron como sujeto fundamental a las alianzas electorales. En la medida en que se estimaba la existencia de tres partidos grandes (el Partido Revolucionario Institucional, PRI; el Partido Acción Nacional, PAN; y el Partido de la Revolución Democrática, PRD) que encabezaban sendas alianzas (acompañadas de partidos de menor importancia electoral), se suponía que los votos por las coaliciones eran, fundamentalmente, emitidos a favor del partido mayor de cada coalición.

La dinámica de la particular transición mexicana, desde un sistema pluripartidista no competitivo con presencia de partido hegemónico (el PRI) a uno pluripartidista competitivo, hizo relevante, primero, el hecho de la aparición de los gobiernos divididos y, posteriormente, el de la alternancia en el poder ejecutivo federal y en los locales. La relevancia otorgada a estos hechos fue correspondida con la formación de alianzas ideológicamente controvertidas pero anti-hegemónicas que buscaban acelerar la transición mediante la alternancia en el poder. Proliferaron por ello alianzas, sobre todo a nivel local en las entidades federativas donde la alternancia se demoraba, encabezadas por dos de los partidos grandes (PAN y PRD).

La aparición amenazante de un nuevo partido político (MORENA) en 2015 y la cuantiosa votación que obtuvo en 2018 con un discurso contrario a los partidos que protagonizaron la transición, impulsaron nuevos tipos de alianzas anti-hegemónicas que consolidaron, primero, las alianzas PAN/PRD y que incluyeron, posteriormente, al otrora partido hegemónico, PRI.

Mientras las alianzas electorales se ubicaron con cierta claridad el eje izquierda-derecha (las alianzas encabezadas por sólo uno de los grandes) la expresión de los electores a favor de sus candidaturas no generaba demasiadas controversias. Las y los electores que simpatizaban con los postulados ideológicos de alguno de los partidos que integraban la alianza podían interpretarse como indiferentes a la presencia de los otros partidos que la componían. En cambio, la aparición y consolidación de los distintos tipos de alianzas anti-hegemónicas (anti-autoritarias y anti-iliberales) permite suponer que las y los electores que se identifican con alguno de los partidos que la integran pueden no ser indiferentes ante la presencia de los otros partidos. En la misma dirección, podría suponerse una situación similar con la inclusión de partidos confesionales, como el Partido Encuentro Social, y/o de minorías poderosas, como Nueva Alianza/Redes Sociales Progresistas, en las alianzas electorales.

A partir de estas suposiciones, esta ponencia se propone indagar si las diversas formas de emisión de los votos (aquellas en las que se señala desde una a las N opciones en las que aparece la misma candidatura) entre 2009 y 2021 permiten: 1) determinar si cada partido aporta electores diferentes; y 2) el grado en que los electores son indiferentes a la presencia de uno o más partidos que participan de la coalición. Con ello la ponencia pretende llegar a conclusiones acerca de las incomodidades que deben enfrentar las y los electores partidarios y aportar evidencias para determinar la utilidad de formas metodológicas alternativas a las de uso común para el estudio de los comportamientos electorales y los sistemas de partido.

El primero de los propósitos se pretende alcanzar mediante la observación de la distribución espacial de las diversas formas de emisión de los votos -y sus posibles implicaciones sociodemográficas-, mientras que el segundo mediante el análisis de las proporciones en que aparecen las diferentes formas de emisión del voto entre la votación total por las coaliciones.